



EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 Y LA DISPUTA POLÍTICA POR EL SENTIDO DE LA UNIVERSIDAD

LEONOR GONZÁLEZ VILLANUEVA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

gveleonor@gmail.com

Resumen

El texto forma parte de la investigación *Movimientos universitarios en la UNAM (1929, 1968, 1999): El discurso por la autonomía en la disputa por el sentido de la universidad*. El propósito es analizar el valor que se asigna a la autonomía en el horizonte del proyecto universitario que se perfila en el marco del movimiento estudiantil de 1968. Para ello se recupera la perspectiva del Análisis Político del Discurso (APD) desarrollada por Laclau y Mouffe (2010) e impulsada por Buenfil (1994) en el campo educativo. La investigación es de tipo documental. Se estudian las condiciones de emergencia, circulación y sedimentación del discurso sobre la autonomía a partir del análisis de los testimonios de los líderes estudiantiles y las autoridades universitarias, vertidos en textos producidos en el contexto del movimiento.

Palabras clave: Universidad, Autonomía, Análisis Político de Discurso, 1968.

Introducción

En la exposición se muestra cómo la disputa por la autonomía funciona como una operación política de proyección mítico-imaginaria acerca del futuro de la universidad pública mexicana. En tal operación, buscando resolver los problemas de la universidad pública, se construyen espacios de representación vía la incorporación de elementos procedentes de discursos sobre el quehacer institucional, la responsabilidad del estado, la responsabilidad de la universidad; y donde el discurso de estudiantes, académicos y autoridades se equivalen, en su diferencia, frente a la ambigua, promisorio y amenazante política estatal para formular políticas que concreten la constitución de una universidad pública autónoma. También, se muestra cómo la universidad, emerge como espacio de desarrollo, lo que prefigura un espacio político en franca disputa por el conocimiento y el proyecto social. Esto permite





proponer una discusión post-fundacional sobre la universidad para cuestionar ciertas políticas y principios, y para desedimentar las imágenes sociales que ofrecen las políticas estatales sobre la universidad.

Se presenta un análisis del movimiento estudiantil universitario de 1968, su antagonismo con el gobierno federal, su articulación con diversos actores políticos y su impacto en el proyecto político universitario y nacional. De manera particular se analiza la constitución de este movimiento a partir de las temáticas y significantes que articularon el discurso de los activistas universitarios. Análisis documental a partir del cual se pretende dar respuesta a las preguntas sobre el papel que jugó el discurso de la Autonomía y el autogobierno en el antagonismo con las autoridades, además de mostrar cómo contribuyó a forjar los procesos de identidad política universitaria mediante formas activas de antagonismos.

El texto se organiza en torno a las herramientas analíticas de antagonismo y articulación formuladas en el marco de la Teoría de la Hegemonía propuesta por Laclau y Mouffe (2010), para mirar la emergencia de movimientos políticos. Herramienta que permite analizar el proceso de interpelación y mostrar la forma en que el discurso de los principales activistas universitarios interpeló a amplios sectores de la comunidad universitaria y la sociedad civil, a la vez que permite mostrar los antagonismos y la constitución de una nueva identidad política universitaria en el marco del movimiento estudiantil de 1968.

Una mirada a los antagonismos y los procesos de articulación en la disputa por el proyecto universitario

Según destacan Laclau y Mouffe (2010) un proyecto hegemónico supone la existencia de antagonismos y procesos de articulación; una noción homogénea de la comunidad. Respecto al movimiento estudiantil universitario de 1968, la comunidad estudiantil construyó una relación antagónica con el gobierno federal en su disputa por su derecho al autogobierno y la autodeterminación, antagonismo que rearticuló los procesos de identificación política de la comunidad universitaria en torno a estos principios. Según subrayan Laclau y Mouffe (2010), es en momentos de antagonismo político, como lo fue el movimiento estudiantil universitario de 1968, en que los significantes hegemónicos tiene gran





potencia en la reconfiguración de lo social, antagonismo que tenderá a mostrar los límites de toda objetividad, cuando la identidad institucional estará abierta a nuevas interpelaciones. Es en momentos de antagonismo (1) como lo fue el movimiento estudiantil de 1968, cuando los actores universitarios restan énfasis a las diferencias entre los miembros del grupo en nombre de los cuales afirman hablar – estudiantes y profesores- y los miembros de diversos grupos de la sociedad civil, cuyas demandas tenderán a articularse en torno a los derechos que les son negados o cuando los principios que regulan su interacción son amenazados.

En este sentido es pertinente destacar que en el denominado proceso antagónico que da origen a los movimientos sociales, entre ellos a los movimientos estudiantiles, éstos tendrán éxito en la medida en que sean capaces de universalizar sus reivindicaciones en nombre de la comunidad académica y unir diversos grupos y discursos sociales en una identidad común. (2)

Atendiendo al principio de imposibilidad de lo social que la analítica aquí recuperada enfatiza, resulta pertinente destacar que en el proyecto universitario ningún principio primordial fusiona necesariamente las posiciones en una identidad institucional. Es por ello que la noción de hegemonía permite analizar la operación política por la cual una serie de demandas particulares ocupan un lugar central, lo que las lleva a funcionar como denominador común de una serie de discursos, que posibilita la identificación de la cadena discursiva y del campo social que se pretende ordenar. (3) En el caso del debate sobre la universidad, entran en juego demandas de estudiantes, profesores, autoridades institucionales y gubernamentales. En estos procesos, según destaca Laclau (2006), al ocupar una demanda específica la representación de la cadena discursiva, las diferencias pasan a un segundo plano, lo cual permite la articulación de las entidades y la emergencia de relaciones hegemónicas en torno a un significante nodal. (4)

Es desde esta lógica que el debate sobre la intervención de las fuerzas del orden en los recintos universitarios, la represión de las autoridades gubernamentales hacia la comunidad estudiantil, el reclamo del exceso de control y el autoritarismo del presidencialismo, aunados a la puesta en cuestión de principios universitarios como la autodeterminación y el autogobierno, comenzaron a articular a sus principales defensores –estudiantes- hacia finales de la década de 1968, y de esta manera su lucha se unió en lo que Laclau y Mouffe (2010) denominan cadenas de equivalencia. (5) En el movimiento estudiantil de 1968, al ser articuladas las demandas de reclamo en torno a “la toma de las instalaciones”,





“la represión estudiantil”, “el intervencionismo estatal” y “el despido de autoridades gubernamentales” con la participación de los estudiantes en los órganos de representación institucional, se va conformando una sensación de oposición común –estudiantes, académicos y autoridades universitarias- al régimen presidencialista, el cual es representado como autoritario, represor, antidemocrático y no representativo de los intereses de la comunidad universitaria y de la sociedad mexicana.

Recordemos, desde la analítica aquí recuperada, un proyecto político es una sensación compartida de una identidad política que intenta definir el propio horizonte de la política. Horizonte al que Laclau denomina significativo tendencialmente vacío (6). Los proyectos políticos, en el presente caso el proyecto del movimiento estudiantil, constituyó uno de los intentos de satisfacer un vacío y reconfigurar la identidad política de los universitarios de la generación del 68, intentos que constituyen la lucha por la hegemonía. En la historia de la UNAM, particularmente, el proyecto político universitario se ha articulado en diversos momentos en torno a diversos significantes. En el caso del movimiento estudiantil de 1968, el significativo autogobierno pretendió articular el proyecto político universitario - llenar el significativo autonomía-, pretendió articular la identidad del movimiento, al presentarse como ideal y como promesa de plenitud. Autogobierno simboliza los elementos dispares que el movimiento del 68 contribuyó a unir, haciendo que las posturas políticas particulares que se mostraban como universales e incuestionables, tendieran a articularse, proceso en el cual la autodeterminación y el autogobierno constituyeron intentos de dar sentido al significativo “autonomía”.

Sin embargo, como destaca Laclau (2006) a fin de desarrollar una identidad política común, una postura política o figura simbólica debe representar todo. Como la constitución de una nueva identidad va a ser una extrapolación de una identidad política, y porque además esa identidad debe ocultar las diferencias entre las diversas posiciones, esta identidad siempre será contingente, precaria e inestable. (7) En el movimiento estudiantil de 1968, se articularon las diferencias de la comunidad académica universitaria víctima del intervencionismo estatal en la vida universitaria, de los constantes ataques y trasgresiones del gobierno. A medida que la figura simbólica de la amenaza y el daño se fueron extendiendo, se convirtió en el referente discursivo de la comunidad universitaria, dando cabida a la encarnación del significativo autogobierno y autodeterminación. La nueva identidad construida ante la amenaza y la violencia ejercida, hizo que la comunidad universitaria no sólo pareciera como la defensora





del proyecto político universitario, sino la defensora de los derechos democráticos, por lo tanto, de la sociedad.

Sin embargo, la sobredeterminación de toda identidad política por el lenguaje y la historia, permite dar cuenta de cómo el movimiento estudiantil de 1968 fue moldeado de manera permanente por la determinación histórica y la contingencia radical del momento político, lo cual permite comprender el modo en que surgió esta identidad política en un contexto determinado. Identidad que se articuló en torno a significantes como autogobierno y autodeterminación que encarnaron el imaginario de plenitud de la comunidad universitaria y guiaron los procesos de articulación de los discursos de los diversos actores políticos. Sin embargo, la constitución de toda identidad no depende únicamente de una sensación de homogeneidad interna, sino también de un exterior constitutivo.⁽⁸⁾ Es decir, las posiciones que se encuentran fuera de esta identidad política vivida como universal y hegemónica, representan una amenaza a la propia identidad. Por lo tanto, la identidad política se organiza en torno a una ausencia, constituyendo un intento por alcanzar una plenitud comunitaria en una lucha antagónica contra otros que le impiden ser. En el caso del movimiento estudiantil de 1968, los otros era representados por las autoridades gubernamentales que fueron percibidos como impidiendo el proceso de identificación. La entidad abstracta que encarna la negación de esa identidad en el caso de la universidad es el titular del poder ejecutivo, negación que las comunidades académicas, los estudiantes y otros actores sociales reclaman como derechos y principios irrenunciables.

Según destacan Laclau y Mouffe (2010), el antagonismo es la clave del debate político, por lo tanto, constituye un referente central en el debate por la autodeterminación y el autogobierno, en la constitución de la identidad política del movimiento de 1968. El discurso del movimiento visibilizó la violencia que amenazaba con dañar a la comunidad universitaria, destacando su postura contra las autoridades federales y locales, particularmente, contra el titular del poder ejecutivo, contra las amenazas y los actos de irrupción violenta en las instalaciones universitarias y la represión a los estudiantes si se manifestaban tanto en espacios institucionales como en diversos espacios de la ciudad o del país. Asimismo, los vínculos de la comunidad universitaria con las luchas sociales ampliadas en el contexto nacional e internacional; las luchas obreras, agrarias y de diversos actores sociales, aunados a los antecedentes de los movimientos estudiantiles universitarios institucionales y latinoamericanos, forjaron un nuevo sentido de nosotros y ellos, una nueva identidad política.





El 23 de mayo de 1968, los estudiantes universitarios proyectaron la necesidad de replantear el autogobierno y refrendar la autonomía universitaria como parte de la solución al conflicto sostenido con las autoridades gubernamentales. Sin embargo, las demandas que estos formularon en torno al “despido de autoridades”, el “retiro de las fuerzas armadas” y una “mayor justicia social”, fueron demandas fundamentales para que el estudiantado universitario se constituyera en el principal actor político antagonista de las autoridades. Mientras la comunidad universitaria era interpelada por el discurso del Consejo de Huelga de 1968, se fue construyendo la cadena de equivalencias, en la que el discurso de los actores antagónicos –representados por las autoridades gubernamentales– debía ser cuestionado y ubicado en la frontera, para que el discurso del movimiento estudiantil se sedimentara como el demandante hegemónico. Sin embargo, no será el discurso universitario el que tenderá a reconfigurar la política institucional la cual se articulará en un nuevo proyecto hegemónico. Si bien la comunidad estudiantil universitaria vio en el autogobierno institucional la posibilidad de reafirmar la autodeterminación de la máxima casa de estudios para determinar por sí mismas su forma de gobierno y la atención de sus funciones institucionales, será el discurso del gobierno federal articulado al orden y a la idea de mantener el institucionalismo, el que rearticulará el proyecto universitario, en consecuencia, a partir del movimiento estudiantil de 1968, será replanteada la política federal hacia las instituciones de educación superior (Azuela en García, 1979: 335).

Consideraciones finales

El análisis sobre la emergencia del movimiento estudiantil de 1968, permitió observar que en los movimientos estudiantiles pueden producirse identidades políticas hegemónicas, las cuales se constituyen en torno a imaginarios que resultan movilizadores. Por lo que es posible afirmar que el conjunto heterogéneo de posiciones políticas que se unifican en torno al autogobierno como significativo que pretende llenar el significativo de autonomía, es siempre contingente e inestable, lo que genera que el debate por la autonomía se mantenga en el presente siglo.

En el movimiento estudiantil de 1968, la idea de una comunidad amenazada, reprimida, violentada y encarcelada, generó la fantasía de una identidad homogénea, constituyendo la identidad política universitaria en su relación antagónica con las autoridades gubernamentales.





Dada la historia del institucionalismo del estado mexicano, el éxito de los estudiantes en 1968 para producir una visión universitaria, una autonomía factible, no fue el resultado del énfasis excesivo en la vida académica o el énfasis en el autogobierno. Por el contrario, la historia del movimiento universitario mexicano y latinoamericano, la organización estudiantil y particularmente las represiones estudiantiles y sociales, así como la filosofía marxista, ya habían moldeado la identidad política y los intereses de la comunidad universitaria. Esto hizo que el discurso del movimiento estudiantil se volviera atractivo para la comunidad universitaria y diversos actores sociales.

Si bien, en el debate, el significativo autogobierno configuró el sentir universitario en torno a una ilusión de plenitud. Entre los límites de este debate identificamos al posible bloqueo que generó un poder nacional consolidado, el presidencialismo autoritario y la necesidad del fortalecimiento del institucionalismo “trunfaron” bajo los principios del liberalismo democrático, de ahí que un proyecto social con fines mayormente comunitarios fue mayormente ignorada por un discurso hegemónico con propósitos institucionalistas, poder que bloqueó la constitución de una nueva identidad política universitaria y nacional. Las autoridades gubernamentales a diferencia de las comunidades universitarias y los diversos actores políticos se centraron directamente en reafirmar el poder del institucionalismo, a través de un mayor ordenamiento jurídico, intervencionismo armado y replanteamiento de la política educativa nacional, en contraposición al impulso de transformaciones de orden político y social.

En resumen, en el presente texto hemos pretendido mostrar que el debate por el autogobierno universitario del movimiento estudiantil universitario de 1968, sólo puede ser entendido y expandido en términos de una lucha hegemónica más basta.

Notas

1. El antagonismo es considerado como límite de toda objetividad, como los límites de lo social. Es a través de esta categoría que pretenden dar cuenta de la imposibilidad de la constitución de las identidades plenas, del fracaso de la diferencia. “En la medida que hay antagonismo yo no puedo ser una presencia plena para mí mismo. Pero tampoco lo es la fuerza que me antagoniza: su ser objetivo es un símbolo de mí no ser y, de este modo, es desbordado por una pluralidad de sentidos que impide fijarlo como positividad plena (Laclau y Mouffe, 2010: 168).





2. La hegemonía supone el carácter incompleto y abierto de lo social, que sólo puede constituirse en un campo dominado por prácticas articuladoras. La constitución de un proyecto hegemónico supone un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas. “La hegemonía se constituye en un campo surcado por antagonismos y supone, por tanto, fenómenos de equivalencia y efectos de frontera” ... “Es, simplemente, un tipo de relación política; una forma, si se quiere, de la política” (Laclau y Mouffe, 2010:179; 183).

3. Las condiciones de una articulación hegemónica son, pues, la presencia de fuerzas antagónicas y la inestabilidad de las fronteras que las separan. Sólo la presencia de una vasta región de elementos flotantes y su posible articulación a campos opuestos –lo que implica la constante redefinición de estos últimos– es lo que constituye el terreno que nos permite definir a una práctica como hegemónica. Sin equivalencia y sin fronteras no puede estrictamente hablarse de hegemonía (Laclau y Mouffe, 2010: 179).

4. Para Laclau y Mouffe (2010) en una formación social determinada puede haber una variedad de puntos nodales hegemónicos. Evidentemente, algunos de ellos pueden estar altamente sobredeterminados, pueden constituir puntos de condensación de una variedad de relaciones sociales y, en tal medida, ser el centro de irradiación de una multiplicidad de efectos totalizantes; pero, en la medida en que lo social es una infinitud irreductible a ningún principio unitario subyacente, la mera idea de un centro de lo social carece de sentido.

5. Según destaca Laclau (2010), cuando más se extiende la cadena de equivalencias, menos cerrado y específico permanece cada elemento. Al ser articulados los elementos en la cadena equivalencial, comparten una sensación de oposición común al régimen institucional. Bajo este supuesto, un proyecto político es una sensación compartida de similitud de una identidad política que intenta definir el propio horizonte de la política.

6. Esta categoría tiene que ver con la construcción de una identidad política una vez que la presencia de una frontera estable se da por sentada. Laclau (2006) concibe al significante vacío como un ideal político universalizado que nunca puede ser satisfecho. Sin embargo, en su constitución reconoce la superposición de significantes “flotantes”, categoría con la que intenta aprehender conceptualmente la lógica de los desplazamientos de esa frontera.





7. En la analítica propuesta por Laclau, es importante pensar en el momento del vaciamiento de un significante y su resignificación, las identidades se reconfiguran en torno a un significante vacío que encarna la plenitud, guiando el proceso de articulación en torno a un significante nodal, el cual será precario, contingente.
8. Por exterior constitutivo entendemos una heterogeneidad amenazante contra la cual se forma la identidad.

Referencias

- Álvarez, G. R. (1998). *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil de 68*. México: Grijalbo.
- García, L. J. M. (1979). *La Autonomía Universitaria en México. La Generación de 1929, Testimonios*. México: UNAM.
- Guevara, N. G. (1988). *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México: Siglo XXI/UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- ___ (). *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*. México: Ed. Cal y Arena.
- Laclau, E. (2006). *La razón populista*. México: Siglo XXI.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2010). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, (2a ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, Ch. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo y democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Mouffe, Ch. (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires: FCE.

